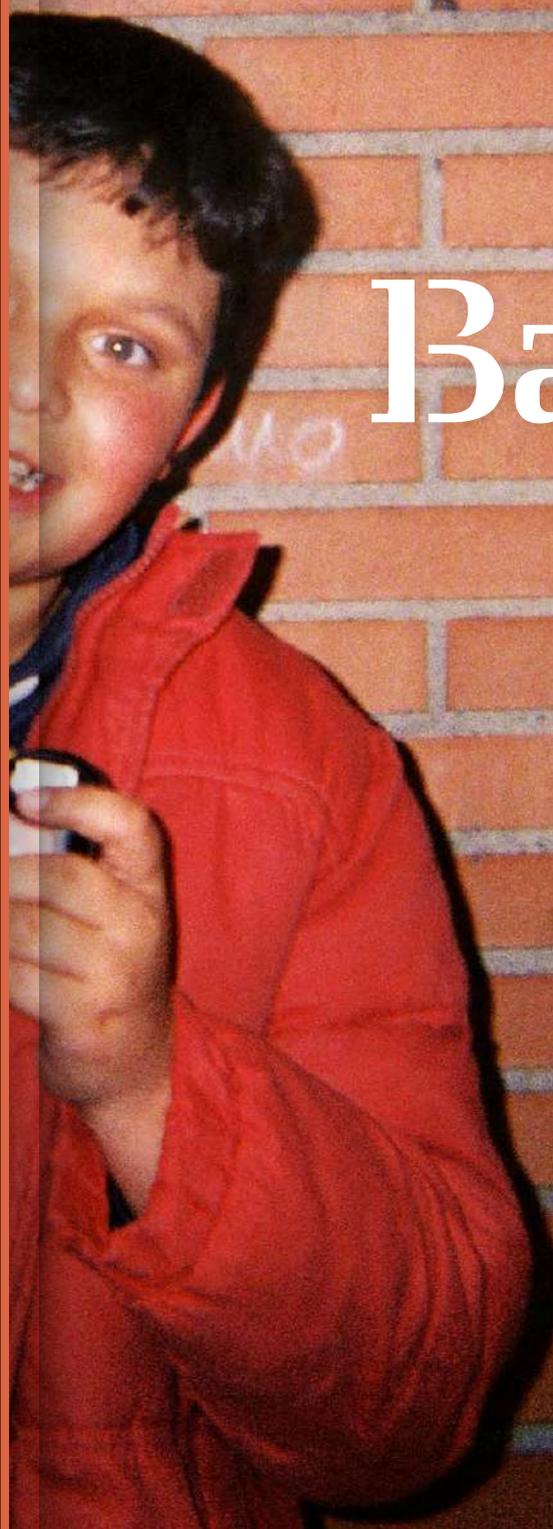


HONAT HAN C

# Barrios







# Barrios

Este fotolibro es el fruto de los talleres de fotografía realizados en el marco de la primera edición del proyecto Barrios.

En febrero de 2018 se entregaron cámaras desechables a veintiún participantes, de edades comprendidas entre 6 y 12 años, con el fin de que retratasen su vida cotidiana en el barrio durante unos días.

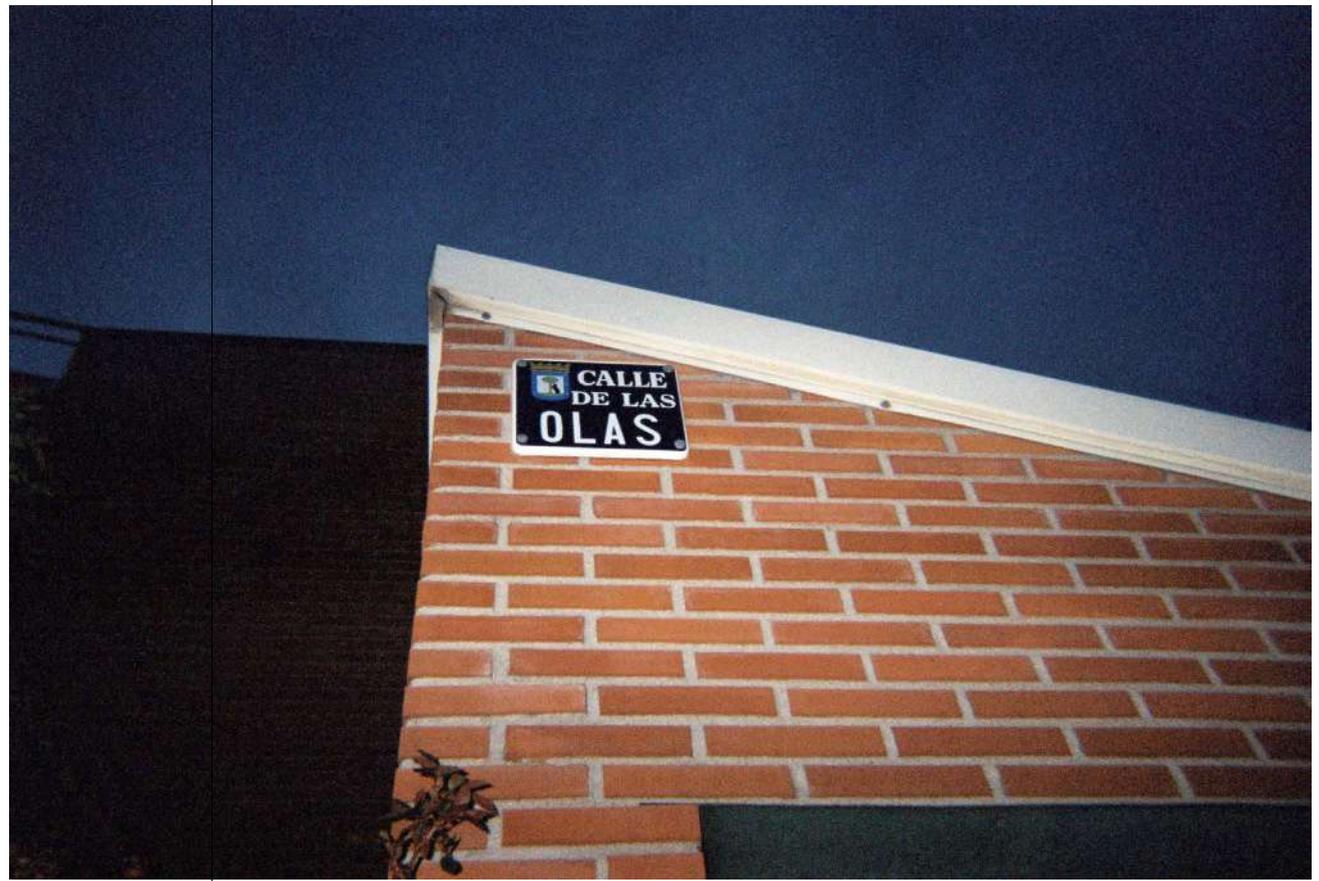
Barrios es un proyecto artístico de carácter comunitario que se desarrolla en el territorio de Las Torres (Villaverde) y en el barrio de Orcasur (Usera), ambos en el sur de Madrid. Su objetivo es potenciar y dar salida a las inquietudes creativas de jóvenes de los distritos a través de la cultura Hip hop.





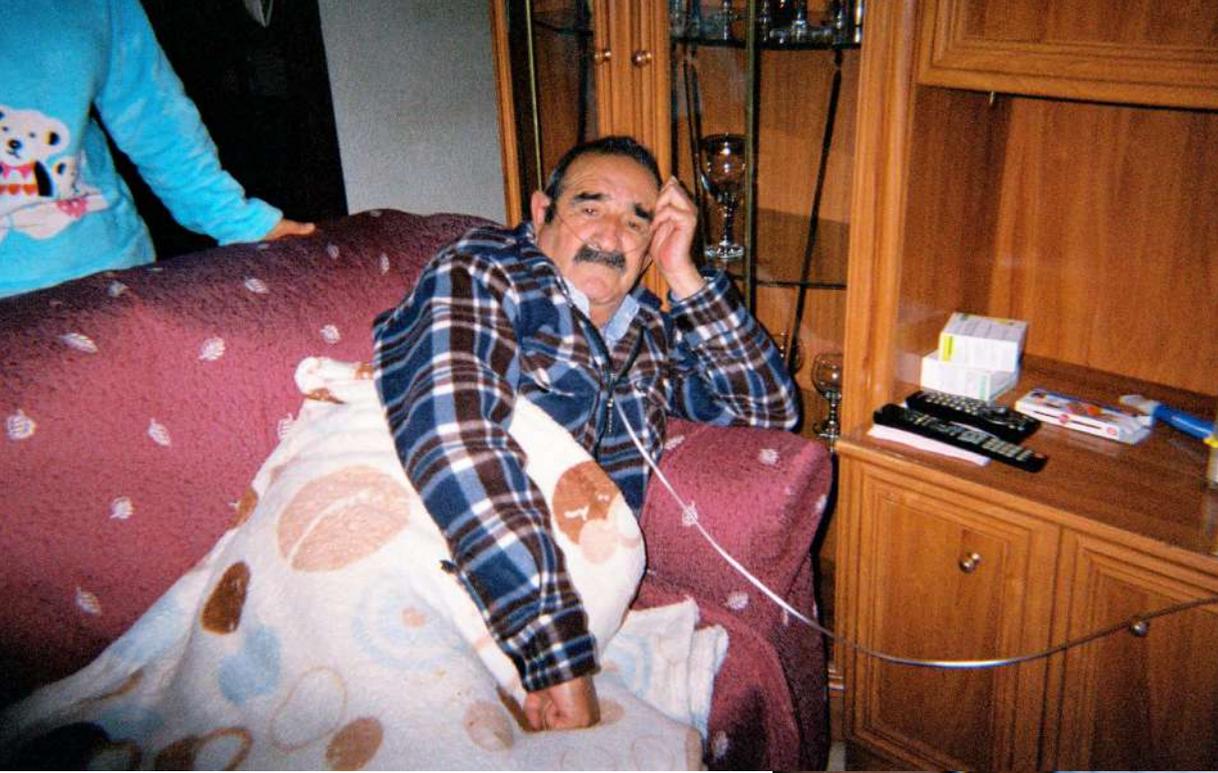


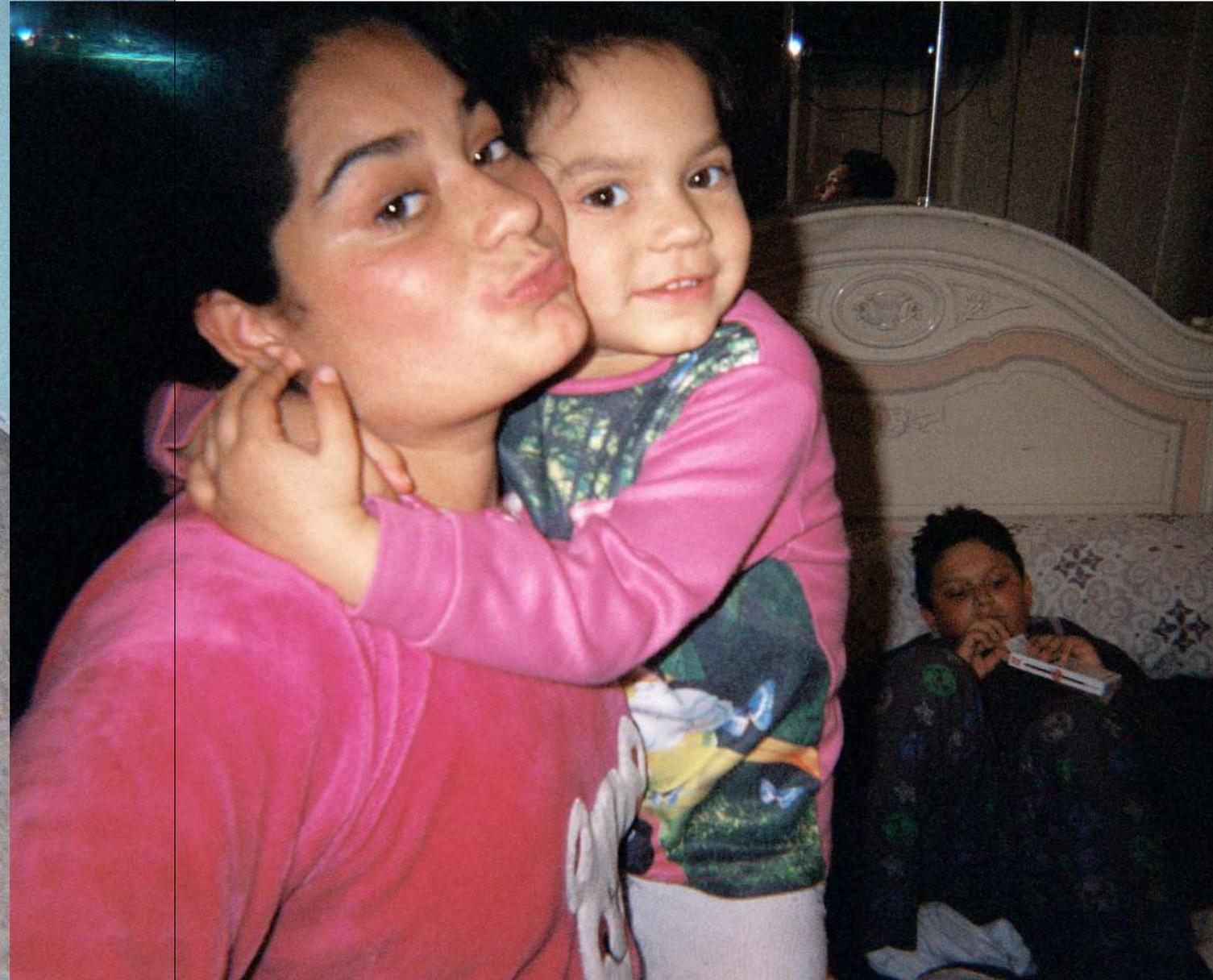
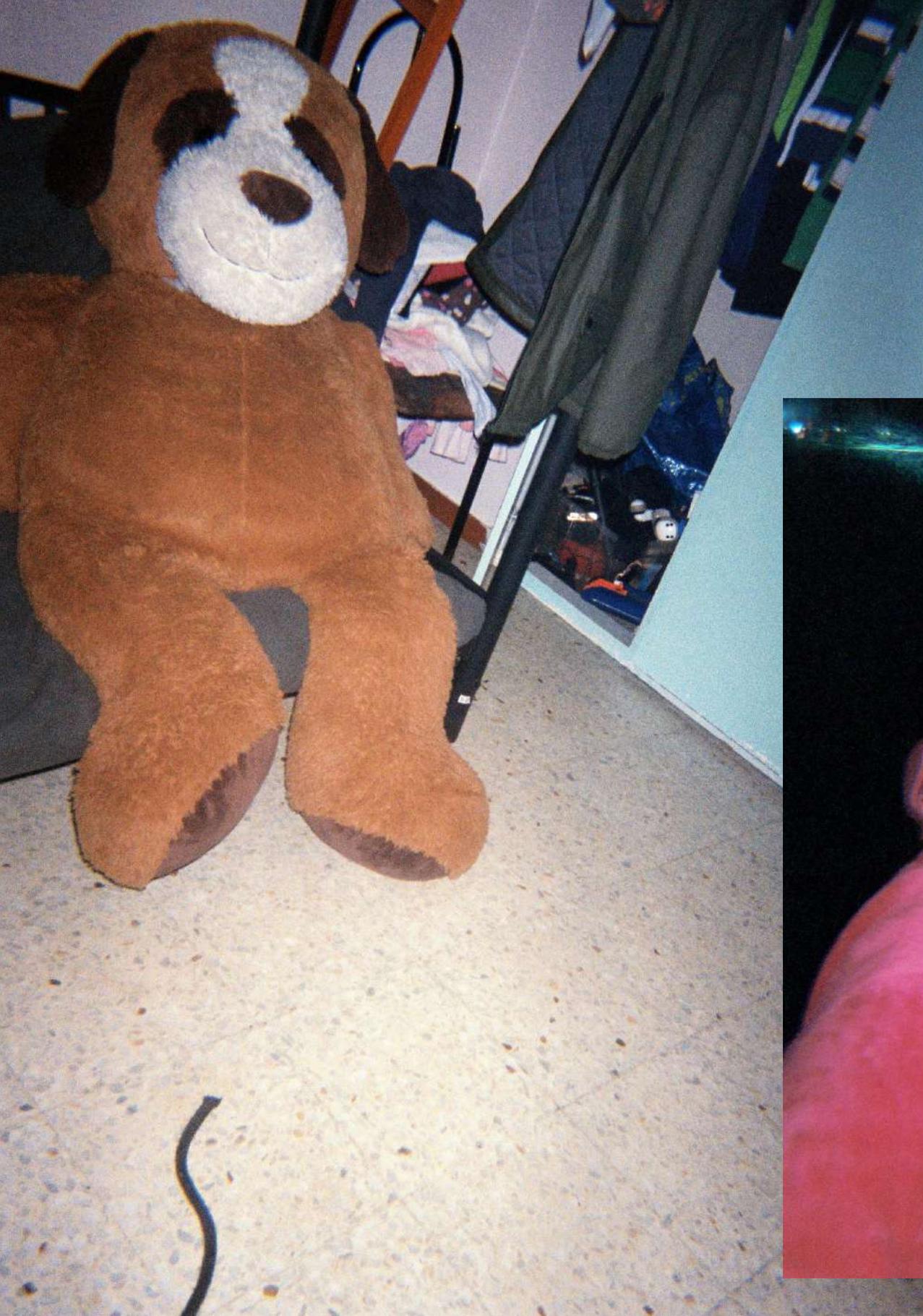
Plástico, elástico,  
romántico, maníatico.



Este es mi barrio, construido desde abajo  
hecho con sudor, con cariño y con trabajo  
Caemos bajo pa aprender a volar  
y seguimos adelante para poder ayudarnos







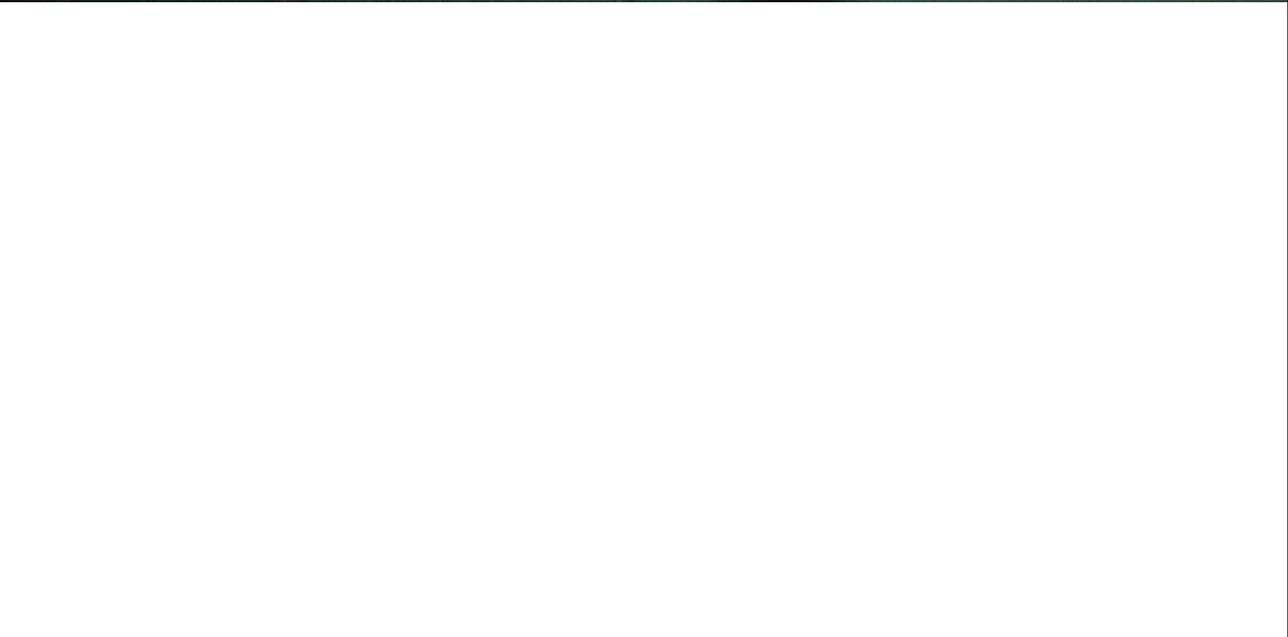
















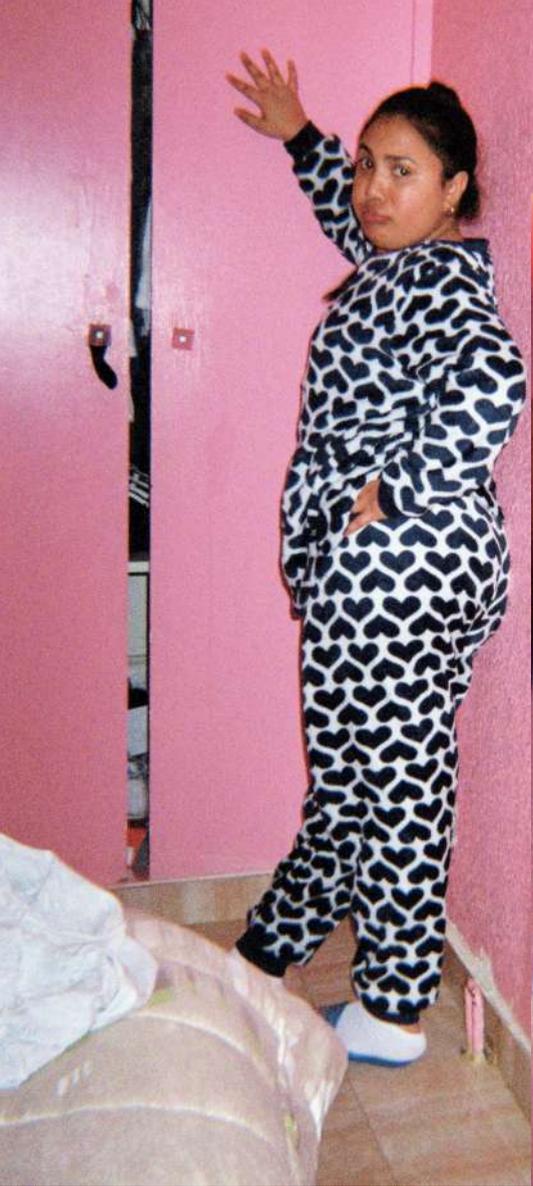


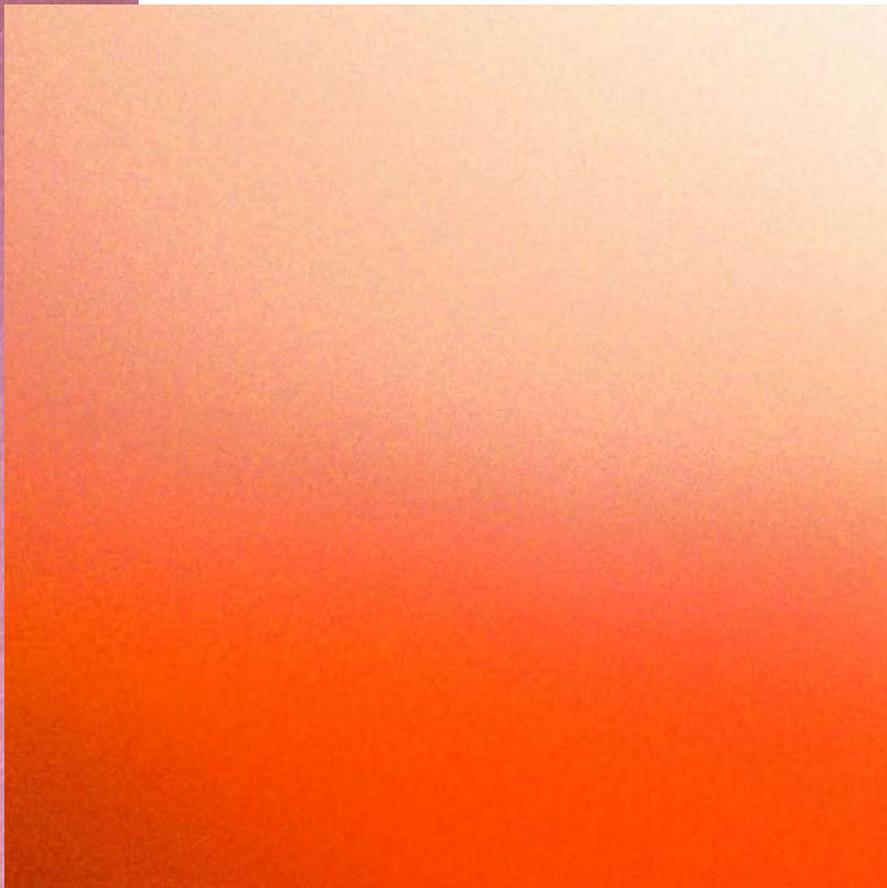


Ur  
vulgar  
venur  
femur  
pas korur  
yogurt  
Samur  
Sor  
Bonyor  
agur  
tour











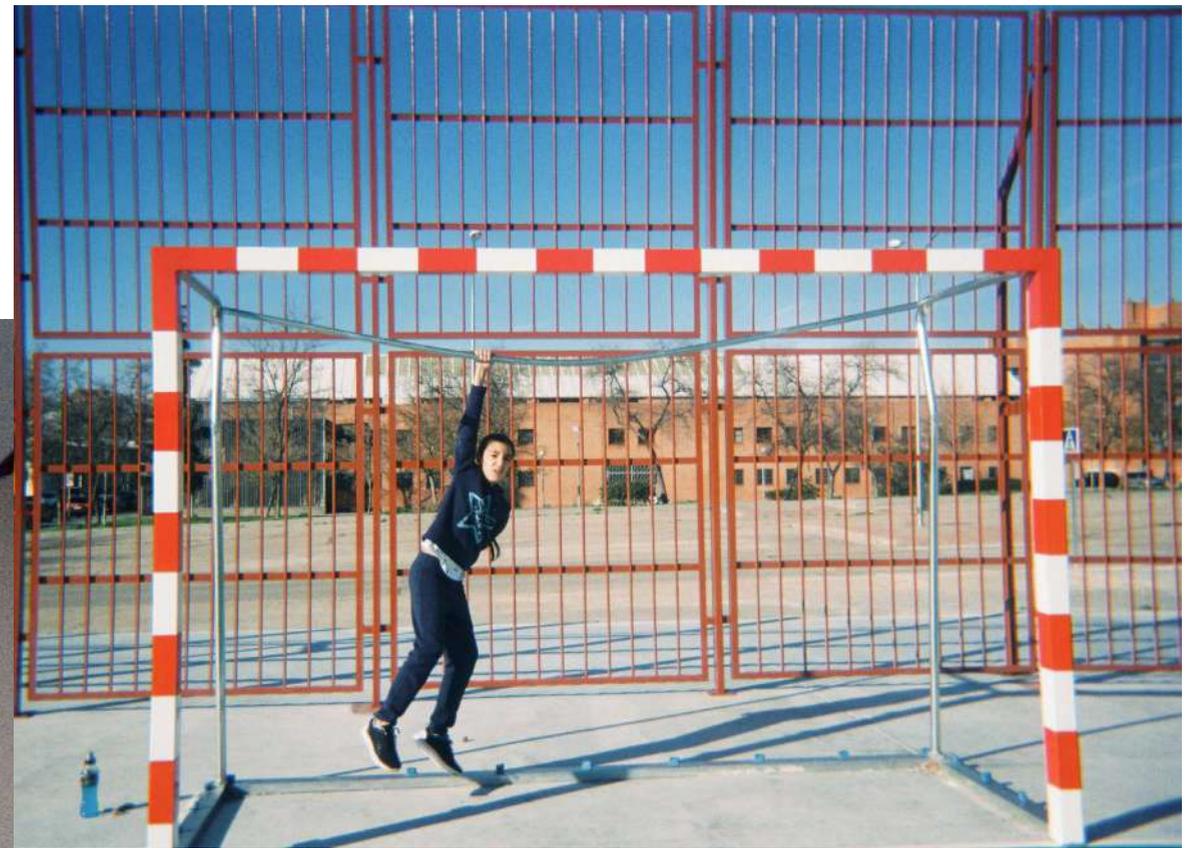
- O en casa... si no estoy me esperas
- A veces tranquis a veces como fieras
- En el parque, en la calle, en la plaza, en
- Nos vemos donde sea llama cuando quieras

las aceras

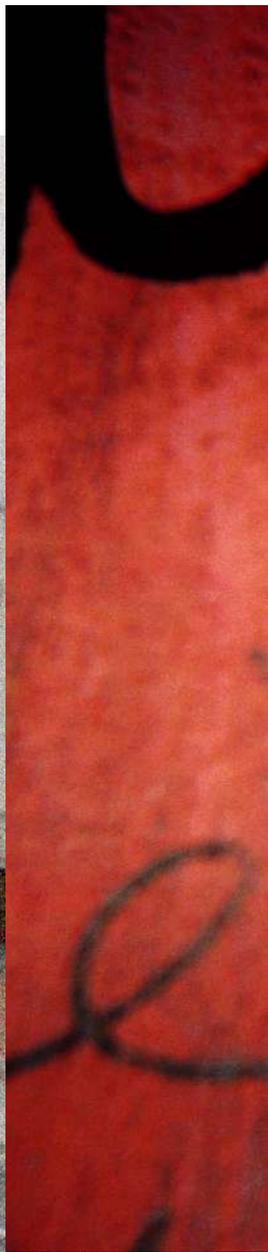




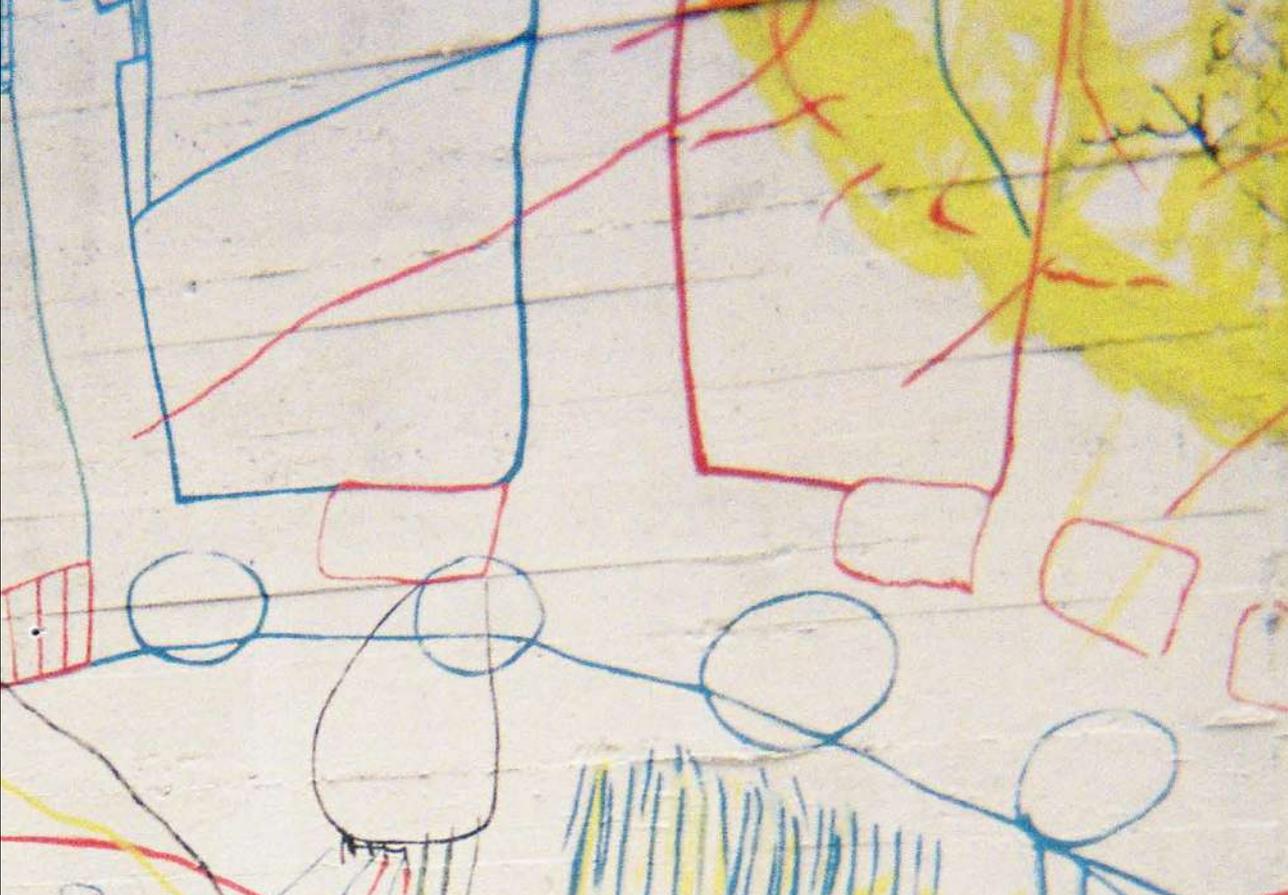




- este barrio es puro tenemos dignidad  
- hay felicidad no nos damos contra el muro





























# Las flores que nacen de las grietas del asfalto

SERGIO C. FANJUL

—Aunque Orcasur parezca muy pequeño en el mapa, en realidad es muy grande —dice José.

José es un niño menudo y vivaracho, tiene el pelo negro y fuerte como solo se tiene a esa edad, lo mismo que ese brillo en los ojos grandes. José vive en Usera, un distrito situado al sur de Madrid, al otro lado del río. Al sur de Usera, al sur del sur, está Orcasur.

—¿Y por qué dices que Orcasur es en realidad muy grande?

—Pues no lo sé, pregúntale a mi primo que va a sexto: yo solo voy a cuarto.

Orcasur es un barrio de bloques de ladrillo visto, unos más grandes, otros más pequeños. Delante del centro cultural hay un chaval que toca flamenco a la guitarra, sentado en un banco, otro toca flojo las palmas y canta.

—Tocar flamenco es muy complicado —dice el chaval.  
—Muy complicado —dice el otro.

El chaval mira al frente y allá a lo lejos un vecino pasea solo, una señora cruza la calle con las bolsas de la compra esquivando una furgoneta mal aparcada. Hay quien rompe sus límites en el gimnasio de la asociación vecinal. Donde el mercado clausurado hay muchas pintadas, verjas bajadas y un par de grupos de hombres jóvenes con anoraks y pantalones de chándal que fuman y pasan la tarde mirando mucho a quienes vienen de fuera. No viene mucha gente de fuera.

Las niñas y niños de estos barrios, de Orcasur y de las Torres de Villaverde, han salido a hacer fotos a los lugares en los que viven. Estos sitios son periferia, el borde de la ciudad, los lugares que no salen en las guías turísticas, ni en las series de televisión, ni en la radiofórmula, ni

en los anuncios, ni en las encuestas callejeras de los magazines, ni en los informativos, y cuando salen en los informativos no suele ser por buenas noticias.

Pero esto también es Madrid y ésta también su ciudadanía. Para estas niñas y niños estos barrios no son periferia, son el centro del universo que viaja pegado a sus cuerpos, el núcleo de su existencia. Poca cosa hay más allá, nada importa demasiado tras sus límites. En sus fotos, es decir, en el mundo que les rodea, hay canchas de baloncesto, rejas, abuelos convalecientes, grafitis, peluches despeluchados, pasillos de instituto, juegos callejeros, más rejas, y más vallas, y muchas, muchas amistades (algunas posan poniendo morritos). Vías de tren que se encaminan al sur desconocido. El rótulo de la poética calle de las Olas atornillado a otro bloque de ladrillos: pero aquí no hay olas porque aquí no hay playa.

—Yo quiero ser poeta y futbolista  
—dice José.

—¿Y por qué poeta, si eso no lleva a ningún sitio?

—Porque llevo haciendo poemas desde los cuatro años, para tener novia.

—Qué guay.

—Es que se me ocurren muchas poesías.

A José le gusta, además de hacer versos, liarla con su primo y jugar a la PlayStation. Vicky quiere ser criminóloga para investigar casos como los que ve en las series de la tele. Oscar quiere ser *youtuber* y

escalador y jugador de eSports. A Andrea, delgada, morena, esquiva como una superheroína, le gustan las alturas: en las fotos siempre sale subida a las vallas y a las verjas, y se sube a los pupitres del aula del centro cultural cuando allí se reúnen.

—En realidad, lo que más me gusta es ir por los tejados —dice muy enigmática, y luego no da más explicaciones.

La gente pequeña lo es en todas partes. En los barrios del sur de Madrid la vida no es fácil: más allá del río hay más desempleo, menos oportunidades, peores servicios públicos, la esperanza de vida es ostensiblemente menor que en los barrios ricos. Pero en estos barrios hay la dignidad obrera de quienes, en la segunda mitad del siglo XX, llegaron del campo y los levantaron con sus propias manos y sus propias voces desde el más puro barro. Las asociaciones vecinales, las guerras del pan, la cristiandad de base, el rojerío subterráneo, los curas solidarios. Antes de los barrios había mamuts: encontraron uno en Orcasitas, de cuando el Pleistoceno Medio.

—A mí lo que no me gusta de mi barrio —dice Oscar, el futuro *youtuber*—. Es la señora esa que el otro día me insultó al salir de la peluquería. Estaba borracha. Hay muchos así.

Los barrios, al otro lado del río de agua, el Manzanares, y del río de acero y hormigón, la M30, son el

ladrillo y el asfalto agrietado del que salen estas flores que son niños, estos niños que son flores, los barrios son un universo separado del centro, son el centro de sí mismos.

—Yo lo que echo de menos es el verde —dice Pedro, adolescente pálido de ojos claros, que antes vivía en el campo y ahora vive en Villaverde, que no es verde—. Pero al menos tengo el centro comercial cerca... y la tienda de videojuegos.  
—¿Has ido alguna vez al centro? ¿Has ido alguna vez a la Puerta del Sol? ¿A la Gran Vía?  
—Pseee... alguna.

La Torres de Villaverde son dos bloques que se abrazan, otro paraíso de ladrillo en mitad de unos jardines asilvestrados, cerca de una torre de alta tensión. Algunas tardes, las más calurosas, las familias sacan las sillas a la calle para charlar y tomar el fresco, como si más que un extrarradio aquello fuera un pueblo. Y como en los pueblos, las familias son extensas, incluyen a abuelos, a tías, a primos, a sobrinas. Hay más roce, más cuidados, más humanidad. Una humanidad mezclada, que junta a la vieja inmigración española del campo, que fue llegando durante el siglo XX, con la más reciente inmigración extranjera (latina, rumana, china) que llegó en torno al cambio de siglo para construirse una nueva vida aquí, en estos barrios.

Los barrios también son un mito, un imaginario, una gran extensión de viviendas indiferentes y descampados, de autobuses de línea

que iluminan la noche cargados de currantes, de bibliotecas públicas y scalextrics de autopista que llevan a no sé dónde. El sonido del bombo y la caja, el rap en el parque, el rock duro de la periferia. Se camina y se camina y los barrios no se acaban, no se acaba nunca la ciudad, y siguen apareciendo edificios, bloques y más bloques de vidas y más vidas que son lo más importante para sí mismas.

La chavalería también saca las sillas a la calle, y una tele de plasma muy grande, y hacen campeonatos de videojuegos al aire libre. Corren las chucherías y los refrescos que compran en la tienda de alimentación que regenta el señor chino. Algunas tardes Juanillo, un chaval alegre y repeinado que es como una centella, sale a recoger las piñas que caen de los árboles. Le gustan las gentes de su barrio, aunque algunas, dice, sean un poco gruñonas.

—El otro día tuve un sueño muy raro: caía de un barranco muy grande. Pero caía, pum, sobre mi cama.

# Villaverde



## Fotografías

Orcasur: Ana, Andrea, Carlos y José, Cori, Diana, Manu y Óscar, Paula y Rocío.

Villaverde: Alberto, Diego R., Iván y Diego E., Javi, Pedro y Juanillo, Vicky y Pedro, Victoria y Marina.

## Texto

Sergio C. Fanjul

## Edición

Sonia Berger y Miren Pastor

## Diseño Gráfico

Rubén García-Castro

## Preimpresión

La Troupe

## Impresión

A.G. Palermo

## Mediación social de los talleres y encuentros con niñas y niños en los distritos:

Álvaro Embid e Iñigo Lorón de la Asociación Cultural Bombo y Caja.

## Masterclass photo

Paco Gómez

## Imagen gráfica proyecto Barrios

Pablo Estarriaga

## Coordinación

Javier Benedicto

ISBN 978-84-120220-1-8

D.L. M-13199-2019

(CC BY-NC-SA 4.0)

ORCASUR

MASQUEPALABRAS  
COLECTIVO



Ciudadistrito  
Cultura en  
tu barrio



MATADERO INTERMEDIAE

